

Gastón Gáinza

Director del Consejo Editorial

La edición de nuestros números 64 y 65, correspondientes al año 2009, se ha producido en el contexto de una de las más severas crisis financieras que han afectado al mundo. Aunque al inicio del segundo semestre, los especialistas han reconocido señales promisorias de una deseada mejoría, el retorno a las condiciones normales de desarrollo será desigual para las distintas áreas geopolíticas de la economía global, y no todos los países lograrán, con la celeridad requerida, las expectativas favorables a su recuperación.

Que el tema económico constituya el fundamento significativo del editorial de *Escena*, una publicación periódica dedicada preferentemente a la producción artística, es un síntoma de las aprehensiones y temores que la crisis genera entre los trabajadores artísticos y su público, habida cuenta de que, en circunstancias similares aun menos ominosas, en países como el nuestro esa área imprescindible del desarrollo cívico ha sido una de las más vulnerables a los ajustes y los recortes económicos provocados por el colapso financiero.

Deseo subrayar esa referencia al espacio social en que cobran sentido las prácticas artísticas, cuya precisión y urgencia he destacado, porque es indispensable tanto en el planeamiento y en la programación de la educación formal, como en el de todos los procesos destinados al crecimiento y el mejoramiento de los ciudadanos; y además, porque solo en ella adquiere sentido el quehacer de nuestra revista. Por tanto, remitir a la crisis financiera y sus nefastas e imprevisibles consecuencias, es alertar sobre los riesgos que la acechan.

Los gobiernos de la región a que pertenece nuestro país, están siempre inmersos en contradicciones causadas por intereses económico-políticos, cuyo polo de fuerza y presión hegemónica suele postergar las necesidades y los requerimientos del arte y su incidencia en el desarrollo humano, de marcado carácter social, para privilegiar empresas mercantiles de ganancias prontas y beneficios rápidos que favorecen a unos pocos. La codicia es incompatible con la sensibilidad social que producen las prácticas artísticas.

En la medida en que, dialécticamente, dichas prácticas artísticas son, a la vez, producción y reconocimiento –sin lector no hay creador y viceversa–, su debilitamiento y, en algunos casos, su desaparición generan un marasmo que afecta gravemente el tejido social, como ha sucedido traumáticamente después de conflictos bélicos, como la guerra civil española, o de dictaduras provocadas por un golpe de Estado, como el de Chile, en 1973.

Sirvan como conjuro, ante tan temibles amenazas y peligros, estas modestas reflexiones y, más que ellas aún, las propuestas de las personas colaboradoras de la presente edición. Os invito, por tanto, a abrir las siguientes páginas de la revista para que, en función de actores artísticos, esto es, de lectores, produzcamos y reproduzcamos la praxis creativa que, en cada edición, *Escena: revista de las artes* procura difundir.

En Arquitectura y urbanismo, Claudia Mandel ofrece “Representaciones de la memoria: la arquitectura como espacio de significación simbólica”. En Artes escénicas, José D. Vargas propone “Dramaturgia y el diseño teatral: vestuario, escenografía y luces”. Aunque, sin duda, es el área de Artes musicales la que, en esta edición, más envites hace: “La *Sonata para clarinete y piano* de Benjamín Gutiérrez: aporte al patrimonio musical costarricense”, de Krista Helfenberger; “La música y la estimulación temprana”, de Ivette Rojas; “Entre la devoción y la subversión: la música como dispositivo de poder en las reducciones de la Provincia jesuítica del Paraguay”, de Deborah Singer, y “La musicoterapia: la forma o estilo musical como tratamiento en los desórdenes psicoanímicos”, de Cristina I. Vargas, constituyen el ramillete de esta área temática.

“El desnudo y el *voyeur* en la plástica. La movilización del deseo”, de Carolina Sanabria, y “De cazadores de cabezas y Mickey Mouse”, de Henry O. Vargas, manifiestan las Artes visuales. Y Lai Sai Acón Chan, con “Los efectos (pos)traumáticos del retorno de Hong Kong a la ‘Madre Patria’ en 1997: Wong Kar Wai y su trilogía *Amor en los sesentas*”, hace presente el área de Producción audiovisual.

En Teatro, un aporte analítico de Óscar Gerardo Alvarado, “*El diablo y el Buen Dios: literatura y compromiso*”, y un monólogo de Ernesto Raabe, “*Déjà Vu*”, funden las dos vertientes de esta área temática.

Solo me resta desearos, como siempre, una ¡Buena lectura!